

OFICINAS:

San Roque, 29, MAHON.

El Grano de Arena

ABONO:

Un mes. . . 0'25 ptas.

El que no está conmigo
está contra mí.

San Lucas cap. XI vers. del 14 al 28

REVISTA CATÓLICA

CONSAGRADA AL CORAZON DE JESUS

El que no recoge conmigo
desparrama.

San Lucas cap. XI vers. 14 á 28

CON APROBACION DEL ORDINARIO

NÚM. 2



JUEVES SANTO 11 DE ABRIL DE 1895



AÑO I

INSTITUCION DE LA EUCARISTIA

En la actual semana llamada por la Iglesia *Semana Santa*, por celebrar el mundo cristiano la conmemoracion de los más augustos misterios de Jesu-
cristo entre los cuales aparece como en primer término la Redencion de la especie humana por el Hijo de Dios; antes de ser consumado el gran sacrificio del Gólgota, Jesús nos quiso dar una prueba fehaciente, una demostracion á todas luces palpable

de lo infinito que amara á la humanidad.

Ya había dicho en anterior ocasion que «sus delicias eran estar entre los hijos de los hombres», y como tenía que dejarnos para romper las cadenas, y borrar la maldicion de Jehová que trajo en pos de sí el pecado que cometiera

Adan, arbitró un medio verdaderamente sublime; de marcharse al Padre y quedarse al mismo tiempo entre nosotros.



Cual fuera este poderoso medio que por ser tan grandioso y maravilloso podemos decir que en su realizacion se agotó el divino poder, es de todos los cristianos sabido. Mirad: Jesús próximo á ser entregado á la soldadesca soez é impía para ser conducido á los tribu-

nales de justicia, celebra con sus amados apóstoles la cena pascual, figura y representacion del sacrificio que tenía que llevar á cabo en el Calvario, y despues de pronunciar aquella sublime frase «amaos los unos á los otros como yo os he amado» dice el sagrado texto, que tómo el pan

y elevando sus ojos al cielo lo bendijo y lo partió á sus discípulos diciendo: *Este es mi cuerpo*, y haciendo de semejante manera con el vino dijo: *Esta es mi sangre; haced ésto en mi conmemoracion*. ¿Puede darse una prueba de amor más profundo?

No nos deja tan solo un representante en la persona de Pedro y sus sucesores los Papas, sino que movido por amor infinito á la humanidad, obra la maravilla de las maravillas, el portento de los portentos, el milagro de los milagros, instituyendo la Sagrada Eucaristía, fuente inagotable de delicias, fecundo manantial de gracias, haciendo que en virtud de su palabra, de aquella palabra que en los bellos días de la creacion hacía salir de las nebulosidades de la nada las criaturas todas, lo que antes era pan se convirtiera en su divino Cuerpo, y lo que era vino en su preciosísima Sangre, que debía chorrear en el Monte de las Calaveras; todo por amor á los hombres. ¡Oh amor tan grande é incomprensible! Amor capaz de hallarse únicamente en Dios.

Que realmente exista en el sacramento de la Eucaristía el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo, ni los sentidos nos lo atestiguan, únicamente reciben la impresion de los accidentes que velan el augusto misterio, ni el entendimiento humano lo comprende; porque esta conversion de la sustancia del pan y vino en Cuerpo y Sangre de Jesucristo está fuera de los límites de la mente del hombre, tan solo la fé nos lo enseña cuya teológica virtud estriba, se funda en la divina autoridad, y por consiguiente debemos creerlo, por tener motivos de credibilidad.

¿Por ventura Dios no es Omnipotente?

—Y si lo es ¿no puede ejecutar obras que superen la razon humana? San Cirilo comentando las palabras de San Lucas: *Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado* dice: «No dudes si esto es verdad, sino que más bien cree las palabras del Salvador, porque siendo la misma verdad no engaña.»

SIXTO.

LOS SANTOS LUGARES

Hubo un tiempo, lejano ya de nosotros, en que el recuerdo de las tierras donde se obró nuestra redencion era tan familiar á todos los pueblos de Europa, como el de la misma patria, tierras entre todas benditas, de las que Pisa extraía el perdurable lecho para los restos mortales de sus ciudadanos; los Lusignan el solar de un fantástico

reino, cuyas pretensiones paseaban por todas las cortes europeas; cristianos, hebreos, y árabes sus más poéticas leyendas, y ese tiempo no fué solamente, como pudiera creerse, el de las Cruzadas. Era ya el de Santa Elena y San Gerónimo; desde que el Cristianismo se extendió por Occidente, no trayendo consigo los primeros recuerdos de su historia, no habiéndose trasladado de unas á otras regiones como la casa de Nazareth, ni la cueva de Bethlem, ni el Santo Sepulcro, ni el Cenáculo, era preciso que los cristianos llevaran á todas partes el recuerdo de aquellos monumentos, verdaderos monumentos del mundo y del cielo por los que David dijera en profecía que más valía una hora pasada allí, que años y siglos en los tabernáculos profanos.

De aquí las peregrinaciones, tan antiguas como nuestra religion; de aquí los establecimientos de caridad, en unas y otras épocas fundados á la sombra ó con ocasion de los Santos Lugares; de aquí el reino cristiano de Jerusalém, que apenas duró un siglo en realidad, y que nunca desaparece de las cancillerías y de los diplomas; de aquí las guerras, sin modelo y sin copia, de las Cruzadas; de aquí, por último, las que, no ya la religion, sino la política de nuestros días, declara, tomando en boca el nombre y los intereses de los cristianos orientales. Ante el Sepulcro del Salvador se postran todas las comuniones cristianas, olvidando su diferencia de doctrina, y conviven y siempre han convivido, mientras en el resto del mundo se desconocen. Ellas se reparten los Santos Lugares y recuerdan que Jerusalém es tambien ciudad sagrada para los tres grandes cultos monoteistas que se han distribuido el dominio del mundo y el de la historia.

Omar, el conquistador árabe, penetró en la ciudad pobremente vestido, como un beduino del desierto, y siendo Califa, quiso dormir entre los mendigos en la escalinata del santuario; Godofredo de Bouillon, el gran caballero cristiano, de quien deriva su grande amor á la causa católica de la tierra de los belgas, donde el Salvador la ciñó de espinas, se negó á llevar corona de oro. San Luis, aun tomando la Cruz se tuvo por indigno de pisar aquel sagrado suelo, emprendiendo expediciones preliminares en las que ganó

celestial diadema perdiendo la del mundo y la vida.

S. Francisco, S. Ignacio y otros muchos fundadores de religiones, sin velar *sus armas espirituales* en Jerusalén, no se tuvieron por autorizados para sus grandes obras; aquella antigua ciudad de Melchisedech, cuyo sacerdocio era ya sombra y preludio del cristianismo, la de los grandes asedios, la de las sobrehumanas grandezas, la de la divina Pasión, no encuentra rival en la historia. Por allí pasaron las grandes revoluciones de la historia humana, y aún se la creyó centro geográfico del mundo con equivocada creencia, porque centro moral lo fué, y de ella se deriva la supremacía del mismo género en la ciudad de los Papas. Decayó hasta donde puede rebajarse una ciudad; su terreno sembróse de sal; sobre sus monumentos creció el musgo; pero no los borró la aridez del desierto, como sucedió en Nínive, en Babilonia, en Tiro, en Palmira, en Persépolis, en donde quiera que no se imprimió la planta de Cristo ni se escuchó el eco de su eternamente creadora y salvadora palabra. Por eso el cristiano repite con el Profeta aquellas palabras tan conceptuosas: «Si alguna vez, Jerusalén, me olvidase de tí, pégueme al paladar la lengua, no sea contado en el número de los vivos, y sí entre los que bajan á las tinieblas de los profundos abismos.»

Jerusalén era tierra por donde corrían leche y miel, hoy sangre y lágrimas; lo fué del trono de Salomón, el mas deslumbrador de los sólios, y lo fué del madero de la Cruz, el más oprobioso de los suplicios, hasta que se convirtió en fuente de toda vida y de toda honra: señora fué de las gentes, y á todas sirvió de escarnio. Tabor un día, y otro Calvario; pero siempre la primera entre todas las ciudades históricas, presta su nombre al cielo, que también ha de tomarse por asedio con sangre y con lágrimas. Los nombres de sus tribus serán los nombres de los elegidos del Señor; los Apóstoles que sentados en doce sillas juzgarán con el Salvador á todos los hombres, serán llamados jueces de las tribus, porque el pueblo de Israel representa la humanidad, y Jerusalén su porción mas privilegiada.

Los modernos cristianos tendrían olvidada á

Jerusalem, si la Iglesia uno y otro año no se la recordase. En sus grandes alegrías, en sus grandes dolores, la escena pasa en la corte de David, que también lo fué del que empuña el cetro de Judá para que eternamente brille en su diestra.

Bethlém, Nazareth, el Tabor, el valle de Josaphat, Capharnaum, el Huerto de las Olivas, si no figuraran en los mapas geográficos, brillarían con caracteres de fuego y con rayos de gloria en nuestros corazones. Niños, ancianos, moribundos resucitados en el último día, como quiera que estemos, es preciso colocarnos en Jerusalén, que si un tiempo fué de los idólatras y después de los judíos, desde que allí vivió, murió y resucitó el Redentor, ha sido siempre de los cristianos. Los cruzados la poseyeron breve tiempo; ella posee, por decirlo así, á los cristianos durante diez y nueve siglos.

Chateaubriand envidiaba la suerte de los pobres religiosos Franciscanos, que vivían y morían desconocidos y medio enterrados para el mundo en el Sepulcro del Señor, allí donde, *elevado en mitad de la tierra, atrajo á sí á todas las naciones.*

Cuando Pedro el Ermitaño evocaba aquel nombre bendito, Papas, reyes y emperadores, guerreros y sábios, seguían su voz, y el Occidente pacífico se tornaba guerrero hácia el Oriente; sin que antes ni después se desconociesen continuas peregrinaciones. Allí adquiría San Gerónimo su prodigiosa ciencia; allí Elena, la corona del cielo, teniendo por indigna del ser humano la mayor y más gloriosa que pudo ofrecer al mundo. Solo de los viajes á Tierra Santa puede formarse una inmensa biblioteca; la Edad Media y la Moderna registran infinidad de libros destinados á describirla y á recordarla.

Los eruditos bibliógrafos se deleitan con las relaciones del andaluz maestro de capilla que recordaba su viage á los castellanos; para las almas piadosas, Castillo, el autor del *DEVOTO PEREGRINO*, se encarga de la misma tarea; para los poetas, Lamartine; Mislin para los peregrinos modernos; el duque de Luynes para los arqueólogos; y hasta Renán para los racionalistas; aquella tierra de Oriente reúne tan singulares encantos, que allí la duda tiende á convertirse en fé;

y la poesía, la razón y la erudición, todo compete á producir la conversión de las almas. Pero allí, como en todas partes, el Catolicismo, que es el único y verdadero Cristianismo, eclipsa á todas las comuniones religiosas; al tiempo que los griegos, con sus ceremonias del Sábado Santo y con su pretendido fuego del cielo para encender aquel día la nueva luz, y los protestantes con su obispo anglicano, dan á entender bien claro que en la tierra de Elías aún no faltan como en aquel tiempo no faltaron, los falsos profetas.

A las personas devotas, lo mismo que á los amantes de la ciencia, aconsejamos una peregrinación en espíritu, ya que no real, á los Santos Lugares.

La misteriosa hebdómada que ha concluido, á ello nos convida; la hermosa devoción del VIA-CRUCIS como que nos transporta á la sagrada tierra que tuvo la inefable dicha de ver al Salvador, y la tremenda desdicha de no conocerle: cada cristiano debe mirar en Jerusalén sus pátrios lares, el solar de sus antepasados en la fé, y allí debe hacer su estación estos días, *sicut passer solitarius in tecto*, como dice David, porque días son de llanto y desamparo; así como algunos más tarde, *resucitando con Cristo* y saboreando como del cielo las cosas celestiales, al decir de San Pablo, debe fortalecer su ánimo y alegrar su espíritu con la grandeza del sepulcro, vacío ya de su Huésped de tres días, y con los perpétuos resplandores del cenáculo.

(De la Controversia).

DE GETHSEMANÍ AL CALVARIO

Jesús Nazareno, el unigénito de Dios, el hijo de la *Inmaculada Virgen* cumpliendo con la voluntad santísima de su Eterno Padre, después de haber orado en el huerto de *Gethsemani* hasta sudar sangre, después de haberse entregado á sus enemigos hasta ser atado y vilipendiado como infame malhechor, después que de casa de *Cafás* es conducido á la del sumo sacerdote *Anás*, donde por confesar la salvadora verdad es nuevamente injuriado y abofeteado, después de servir de yunque y burla durante una noche entera á bárbaros centinelas y perversos ministros, des-

pues que á la mañana siguiente fué llevado de un tribunal á otro en que Herodes le ridiculiza y exige milagros, Pilatos le escarnece y sentencia, las turbas piden su muerte posponiéndole á *Barrabás* y cual hambrientas fieras desgarran su delicado y purísimo CUERPO, es conducido por las calles y plazas de la deicida ciudad de Jerusalem, coronado de espinas, cargado con el pesado instrumento de su suplicio, llagado lastimosamente, atado con duros cordeles y chorreando sangre en medio de una desordenada procesion de soldadesca impía que le blasfema, infames sayones que le azotan y sanguinaria chusma que le escupe y grita aplaudiendo frenéticamente la inicua sentencia que cantan asalariados pregoneros.

Vedle ahora como llora y se apena recordando las angustias en que ha visto anegada á su bendita madre en la calle de la *Amargura*: Vedle caminando por la puerta *Judiciaria* y trepar casi exánime la escarpada pendiente del monte *Gólgota*, llevando descalzos y ensangrentados sus piés, su cuerpo fatigadísimo y lacerado, su rostro desfigurado y macilento, sus ojos cubiertos con la sangre que á borbotones brota de su maltratada cabeza. El excesivo peso de la cruz le ha hecho besar tres veces el polvo y encharacar la tierra con su sangre preciosa.

Más al fin ayudado del *Cirineo* ha llegado á la elevada cumbre del Calvario. ¡Terrible lugar en espresion de la Sagrada Escritura. Nada hay más triste que este monte del deicidio si se le mira al tiempo de ponerse el sol: el luto que habitualmente le viste se aumenta con el color amarillento y cadavérico de las montañas estériles que le rodean y de que es estribacion.

La desolacion ha puesto en él su trono, y el suelo cortado á picos y como en vertiginosos barrancos se levanta árido, escueto y descarnado de toda vegetacion y vida: rodarán piedras de su cumbre, nunca hojas: huirán las aves de tan inhospitalario sitio, en que solo para los restos de los ajusticiados hay paz y descanso.

La naturaleza está allí como muerta; corazón sin sangre, tumba y no habitacion, sepultura de la humanidad representada en *Adán* y *Eva*, que allí esperaban la resurrección de la carne.

¡Oh privilegiada montaña! en tí el más ino-

cente *Abel* va ha ofrecer al *Omnipotente* el único sacrificio digno y espiatorio para la redención del linaje humano; en ti el más obediente *Isaac* accederá al sublime holocausto; en ti el más benigno *Moisés* librará no solo al pueblo de Israel, sino á todos los de la tierra de la cautividad del demonio; en tí el más valiente Josué arruinará las murallas de los vicios, y el más animoso Sansón arrancará las puertas eternas cerradas por la culpa, y el más caritativo David defenderá las vidas de sus mismos perseguidores, y el más intrépido Jonás se arrojará á la tempestad para serenar las justas iras del cielo, y el más misericordioso José será el salvador de sus alevos hermanos.

Si: el más paciente de los justos, el más justo de los hombres, el más sábio de los mortales, el más santo de todos los seres.

Jesús Nazareno, Rey de los cielos y de la tierra, segunda persona humanada de la Santísima Trinidad, Dios en esencia; aquél gran Dios eterno y soberano, que con la virtud de su omnipotencia creó todo cuanto existe, el cielo con sus encantos y dichas eternas, las estrellas fijas y las errantes con sus constantes leyes y suaves armonías, los espíritus de la Gloria y los moradores de los mundos, las nebulosas que abrillantan el firmamento, los peces que viven en las regiones acuáticas y la variada escala de seres irracionales que pueblan los planetas; aquel gran Dios que con una sola mirada hace temblar las columnas del Empíreo, el Dios hombre que enseñó la verdadera y sublime ciencia, que sanó enfermos y resucitó muertos, que por todas partes obraba milagros á medida de su deseo, que profetizó cuanto había de suceder hasta la consumación de los siglos; ese gran Dios vá á ser ignominiosamente clavado en infame patíbulo.

Por apiñada multitud de bárbaros, sedientos de la sangre de Jesús, la escarpada roca del Gólgota se cubre: sobre ella las orgullosas águilas de Roma se destacan, los rígidos soldados hacen guardia, grita la muchedumbre, retumban los redobles de los unísonos tambores, y emiten sus marciales sonidos los bélicos clarines.

Llegó la hora triste para el Nazareno y venturosa para la humanidad. Ya con furia le arran-

can la túnica, con fuerzas hercúleas le descoyuntan, con estúpida fiereza, con golpes inauditos le clavan en la cruz; y de ignominiosa manera le enarbolan; ya para el pié del madero en que pende Jesús ábrese el hueco de una peña: «no tuvo mucho que trabajar la mano del hombre; el pico encontró bien pronto el camino de una clave misteriosa, allí está el secreto, descúbrese un hueco, despójasele de dos grandes calaveras y de algunos huesos que tiran á un lado con marcado desprecio..... el pié de la cruz halló un centro, y Jesucristo aparece á la vista de todo el mundo preparado á morir por el hombre sobre la misma tumba en que esperaban la resurrección de la carne los primeros culpables. Si esta tradición no fuera tan respetable, el solo inventarla habría sido un tesoro de piedad y de amor.» (1)

Esto acontecía á la hora de tercia (2) del día 25 de Marzo en el año 5.232 de la creación del mundo, según el cómputo de la Iglesia romana; en el 2.991 del diluvio universal, en el 1.544 de la salida de los israelitas de Egipto, en el 18, del imperio de Tiberio César, al cumplirse las proféticas semanas de Daniel.

Y aquí terminamos este artículo para con gusto ceder el campo al siguiente (muy lindo por cierto), de una persona que ha tenido á bien remitirnoslo, el cual puede considerarse como continuación del presente.

E. A. R.

UN DRAMA SUBLIME

Era un viérnes. En una montaña veíase inmenso gentío ávido de presenciar una escena la más conmovedora que jamás hayan visto los siglos. Agrupados multitud de soldados brillando sus lanzas y ondeando al aire los pendones de Roma. Las sonoras trompetas llenaban el espacio de armonías guerreras, y el eco de aquellos contornos repetía el sonido de los tambores. En la alta cima se levantaba una cruz, y pendiente de ella aparecía un hombre cuyos ojos eran amorosos y cuyas carnes rasgadas brotaban sangre

(1) Garzón, tomo I pág. 473.

(2) S. Marcos, cap. XV v. 25.

por hondas llagas. Al pié de aquella cruz, una mujer con semblante triste y doloroso, baña con sus lágrimas los piés del enclavado y mira ora el enlutado cielo, ora la amortiguada faz de Aquel que sufre agonía y escarnio.

En medio de este doloroso cuadro el sol se esconde tras amoratada nube y la naturaleza se conmueve. La multitud prorrumpe en gritos de blasfemia y voces de venganza y despecho. Más el Enclavado levanta sus moribundos ojos al cielo, abre sus cárdenos labios, y deja escapar de su boca una palabra de amor, una palabra de perdon para aquellos infelices á quienes la tierra parece que se dispone á tragar.—*Padre, perdónalos que no saben lo que hacen.*—No por eso se conmueven aquellos desgraciados; y sólo un malhechor que á su lado espira recoge el fruto de aquella hermosa frase.

Trascurren pocos momentos, y entre tanto aumenta la agonía del Crucificado: penas amarguísimas inundan su alma, y le obligan á exclamar—*Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?* La multitud rompe otra vez con gritos de befa, suenan otra vez las trompetas, más que nunca brillan las lanzas, y más que nunca ondean los imperiales pendones.

Sólo una Madre, dibujado en su semblante el más amargo desconsuelo, no ve otra cosa que el cuerpo despedazado de su amado Hijo, ni oye otros sonidos que los de la voz apenas perceptible de su crucificado que le encomienda por hijos hasta á sus mismos perseguidores. De pié cual mujer fuerte y valerosa, apoyada en la cruz consumando con su Hijo el sacrificio, tiene fija en su corazón una espada de fuego que lo atraviesa como los clavos á su dulce Hijo. Vedla pálida como la muerte, descompuestos sus hermosos cabellos, en desorden el vestido, rasgado su manto azul y temblando de pavor abrazada á la cruz redentora y esperando el último suspiro del moribundo.

El crucificado derramando ya sus últimas gotas de sangre, una de las cuales bastara para apagar la sed de todas las generaciones y de todos los siglos, manifiesta la que el siente y en la cual se abrasa por la salvación de todos; y no acudiendo nadie á satisfacerla, hace un estreme-

cimiento convulsivo y exclama con voz apagada que apenas su madre oye—*Todo está consumado.* Deposita su cabeza sobre su jadeante pecho, cierra sus labios cual flor agostada que cierra su cáliz, y muere el Redentor sobre afrentosa cruz.

La tierra, no pudiendo sostener el peso de tan grande crimen, se estremece, el sol deja de enviarle sus rayos vivificadores, los sepulcros se abren para dar paso á los cadáveres que encierran, gimen las aves cantos de tristeza y dolor, murmuran las fuentes ayes de agonía, doblan las palmeras sus flexibles ramas, la naturaleza se conmueve, y el universo entero parece va á desquiciarse, exclamando todos los seres de la creación ¡ay pecado del hombre que caro cuestas!

Y el mónstruo que lo inventó bramando de ira maldecía aquella cruz y aquella sangre que destruía por completo su funesta obra; más la corriente impetuosa de aquella sangre divina lo empujó hácia el abismo reduciendo á aquel recinto todo su imperio.

Jerusalén, antes tan populosa, hoy ve desiertas sus calles, despavoridos sus habitantes huyendo y buscando un escondrijo en donde ocultarse y ocultar su tremendo deicidio. La multitud se retira despavorida, y el Calvario queda desierto. Más no, que se ve aún pendiente de la cruz el precioso cuerpo y junto á la cruz, Maria que ha recogido su último suspiro y contempla hito á hito el despedazado cuerpo. Nadie mas en el Calvario, solo estas dos interesantes figuras: muerto el uno, casi muriendo la otra de amargura y dolor.

Maria, dolorosa, pero tranquila, recibe en sus brazos el sagrado cadáver y derrama lágrimas más amargas que la hiel y mas abundantes que el mar inmenso de su amor. ¡Qué espectáculo! ¡Un Dios muerto por sus criaturas y para sus criaturas! Aquellos hermosos ojos cerrados, cubierta su faz divina por su larga cabellera, su carne toda amoratada y rasgada, desconyuntados sus miembros, sin aliento, sin vida, pudiérase decir que aquello era más que un mártir, era un Dios puesto en aquel estado para la salvación de la humanidad entera.

Sólo Aquel que con un acto de su voluntad

pudo sacar de la nada el universo entero, podía ser el autor del drama del Calvario. ¡Ah! por eso en lo mas alto de los cielos se oyó resonar un himno de gloria, un cántico de triunfo. ¡El hombre es libre! exclamaron millones de voces angélicas rodeando el trono del Eterno Padre. Entonces presentándose el triunfador, muestra gozoso aquellas heridas y aquella sangre redentora, presenta á su padre un inmenso botin de almas justas que en las oscuridades del Limbo, esperaban tan venturoso dia; y aquellos justos, abrazan á su libertador y entonan cánticos de bendición y de alabanza á la divina Misericordia: voces tan sonoras y potentes que aun hoy resuenan en el corazon de los creyentes verdaderos.

¿Y en el infierno? ¡Oh! Allí, bajo aquellas bóvedas cuyos cimientos son la soberbia y el orgullo satánico, en donde cada piedra es una conciencia pervertida, en donde no hay más que míseros esclavos, cuyas cadenas no pueden jamás romperse, en donde no hay más que llanto amarguísimo é inacabable, en donde no hay más que desesperación y odio sempiterno, en donde es eterna la agonía, allí se celebraba la muerte del Redentor con gritos de venganza, con blasfemias horrorosas y con padecimientos los mas atroces. Allí desplegabá todo su furor el espíritu infernal, viendo echado por tierra su trono, destrozado su cetro, pisada su corona, hecho trizas su manto real y arruinado su imperio por aquel Hombre-Dios que acababa de morir para salvar á la humanidad.

C. F.

*Traducción del Himno***VEXILA REGIS**

(por Tomás Aguiló)

Las banderas del Rey se enarbolan:
De la Cruz resplandece el misterio,
Do sufrió de la muerte el imperio
El que vida muriendo nos dió.

Donde abierto el costado divino
Con la punta de lanza acerada
Manó sangre con agua mezclada
Que las manchas del crimen lavó.

Ya cumplidos están los cantares,
Las proféticas voces ardientes
En que dijo David á las gentes:
Quiso Dios desde un leño reinar.

¡Cuán hermoso y fulgente es el árbol
De la púrpura régia vestido,
Qué fué el digno madero escojido
Para miembros tan santos tocar!

Feliz árbol, en cuyos dos brazos
El rescate del mundo se afianza;
Que del cuerpo divino balanza,
Al infierno su presa arrancó.

Salve, ¡oh Cruz! nuestra sola esperanza,
Y pues hoy la pasión se venera
Haz que el justo más gracias adquiera
Y perdón el que en culpa cayó.

Trino Dios, de salud fuente inmensa,
Todo espíritu ensalce tu gloria,
Y al que das de la Cruz la victoria,
Da también inmortal galardón.

LA MUERTE DE JESÚS

No hay verdad, sensaciones ni existencia,
Si no existe á la par la inteligencia,
Madre de la virtud que se acrisola
En el combate bárbaro ó violento,
Dó el mal triunfante con furor la inmola;
Y ella consume el sacrificio cruento
Para avivar la luz del pensamiento.

Dios es la santa, la infinita idea;
El hombre, idea pobre, limitada
Cual gota de agua que la brisa orea,
O que va por la tromba arrebatada.

Pero la idea (inmensa ó diminuta)
Impone al que la crea

Constante guerra con la fuerza bruta
Y con el mal, que todo lo subvierte,
Y al noble pensador odia de muerte.

¡Cuántos hombres virtuosos, cuántos sabios
Por la santa verdad han perecido!.....
Pero la muerte que selló sus labios,
Ni una verdad siquiera ha destruido,
Por que la idea, apenas engendrada,
Es libre como el viento,
Y escapa del verdugo y del tormento.

Contemplad á Jesús en Galilea:
Su carne es el ropaje de una idea
Al mismo tiempo célica y humana,
Que tiene un nombre, Caridad Cristiana,
Y en casto amor se inflama y se hermosea.

Jesús es inocente,
Sencillo, humanitario,
Responde á los insultos con cariño,
Y hasta perdona el crimen temerario;
Pero aunque es todo amor, todo dulzura,
Su idea le abrirá la sepultura.

Su frente coronada con espinas
Derrama sangre, que su rostro vela;
Sus espaldas divinas,
El verdugo con ímpetu flagela;
Las lenguas viperinas
De la plebe, le insultan torpemente;
Y un pueblo vil, estúpido y cobarde,
Perdona al justo y salva al delincuente.

Recorre su camino de amargura,
Bajo el peso de un leño desfallece,
Sus pies se llagan en la piedra dura;

Suda, gime, se esfuerza, palidece,
Cae, se levanta, y el dolor apura.
Mezclada con la plebe sanguinaria
Va una pobre mujer enloquecida,
Que ni acierta á elevar una plegaria,
Ni á odiar al pueblo infame y parricida;
Los sollozos la ahogan, y sus ojos
Amargo llanto vierten á raudales;
Tan pronto cae de hinojos,
Como marcha con pasos maquinales:
Es la madre del Mártir, es María,
Que padece cruelísimos dolores,
Y con horror contempla la agonía
Del objeto infeliz de sus amores.

Jesús sigue sufriendo y avanzando,
Trepando al Calvario, párase en la cumbre,
Y aquellos que le van martirizando,
Gozándose en su inmensa pesadumbre
Le siguen insultando;
Su espíritu y su cuerpo mortifican,
Le desnudan después, le crucifican.

La esponja humedecida...
Agrava su tormento;
De los labios del mártir moribundo,
Brotó el perdón con el postrer aliento;
Y mientras él perece,
Y dá con su martirio ejemplo al mundo,
Su desconsolada madre desfallece....
Mas la verdad, que en el primer instante
Fue vencida, por fin quedó triunfante.

Así quien en su mente pensadora
Una hermosa verdad concibe y crea,
Sufre el martirio.... La Justicia llora;
Pero triunfa por último la idea.

S C GOME.

Á M.

MI MADRE SOLA

¡Oh Virgen, madre adorada!
Te contemplo en el Calvario
Y á Jesús con el sudario
Bajo una losa pesada.

Sola estás, infame el mundo
Hayó lleno de terror
De aquél lugar del dolor
Y del misterio profundo

Sola sin el hijo amado
Que viste crucificar
Y vilmente traspasar
Con una lanza el costado.

Sola cual flor del desierto
Que el fuerte huracán azota;
Nave que en las aguas flota
Sin capitán y sin puerto.

¿Sola triste y dolorida
Siendo tú del orbe entero
El bálsamo verdadero
Que le consuela y da vida?

Sola quien júbilo tanto
Diera al humano linage?
Sola mi madre! Qué ultrage!
Llorad, llorad, cielo santo!

Llorad montañas y ríos.
Fieras, insectos y flores,
Llorad pajaros cantores,
Llorad también, ojos míos.

No más sola, madre mía,
Cese tu pena y dolor
Yo te amaré con fervor
Yo iré contigo, María.

EAR.

LA SEMANA

Vista la gran aceptación que ha tenido EL GRANO DE ARENA no solo en Mahon sino tambien en toda la Isla, en virtud de tal acogida, hemos acordado, atendida la festividad que conmemora el día de hoy, repartir entre los subscriptores el número que había de salir á luz el próximo sábado.

A las ocho de la noche del próximo domingo en el «Centro Católico Mahonés», la Sociedad Cooperativa celebrará Junta que presidirá el Rdo. P. Ferriz.

CULTOS

PARROQUIA DE SANTA MARIA

Jués Santo —Misa mayor á las 10; predicará el Rdo. P. Ferriz A las 3 1/2 tarde solemnes Maitines; y por la noche á las 8 solemne Miserere y sermón por el citado Padre.

Viés Santo.—A las 9 1/2 Oficios: á las 4 de la tarde Maitines y Laudes; y a las 8 de la noche Procecion del Santo Entierro.

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL CÁRMEN

Jués Santo.—A las 10 Misa solemne: á las 3 1/2 tarde Maitines; y por la noche á las 8 sermón por D. Narciso Panedas, Pbro

Viés Santo —A las 9 1/2 el Oficio del día; á las 2 1/2 de la tarde el devoto ejercicio de las siete palabras por el Rdo. P. Ferriz.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Jués Santo.—A las 9 1/2 Oficio Divino. A las 3 1/2 tarde Maitines y Laudes.

Viés Santo.—A las 6 de la mañana sermón de la Pasión y á las 9 el Oficio Divino; á las 3 1/2 tarde canto de Maitines; á las 5 1/2 Procecion del Santo Entierro por el interior del templo, y sermón de la Soledad por D. Exuperio Alonso, Pbro.

CONCEPCIONISTAS

Jués Santo.—La Hora Santa será predicada por el capellán del Regimiento Regional núm. 2 D Exuperio Alonso Rodriguez.

ASOCIACION DE LA VELA Y ORACION AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

En cumplimiento de lo prevenido en el reglamento porque se rige esta Asociación, se invita á las Señoras Asociadas y Señores Asociados á la reunion general que presidirá el Rdo. P. Ferriz y que tendrá lugar el próximo Domingo de Pascua de Resurreccion á las 12 de la mañana en la parroquial iglesia de Sta. María. Se suplica la puntual asistencia con la medalla, distintivo de la Asociación.—Mahon 10 de Abril de 1895.—El Secretario, Pedro Mir Mir

MAHON.—Imprenta de M. Parpal, Bastion, 39